

MARVEL

THOR QUEST

Los

MARTILLOS

de los

DIOSES



Escrito por

Jackson Lanzing y
Collin Kelly

Ilustrado por

Billy Yong

Planeta
Junior

THOR QUEST

Los
MARTILLOS
de los
DIOSES



Escrito por
Jackson Lanzing y Collin Kelly

Ilustrado por
Billy Yong

**Planeta
Junior**



En mis sueños, yo soy el héroe.

Mato gigantes poderosos en los campos helados de Jotunheim. Me enfrento a las llamaradas de Muspelheim y me río ante Hel.

Entre las horas que van de la *nott* hasta la *morginn*, el mismísimo Padre de Todos conoce mi nombre. Pasamos el rato juntos. Cree que soy excelente.

Pero ¿y en cualquier otro momento entre la mañana y la noche? Pues...

... soy **Fandral**, sin más.





Vamos a empezar con las grandes preguntas, como ¿quién es Fandral? Y más importante aún: ¿qué es esa enorme bestia que persigue? Bueno, eso es una quimera, y ya lo veremos, pero las respuestas a ambas preguntas comienzan con un lugar.

Más allá de los reinos de Midgard, donde los simples humanos mortales viven sus vidas comunes y corrientes, hay un árbol megagigante superfantástico. En sus ramas crecen mundos enteros, como si fueran frutos deliciosos, con montañas y océanos y, en algunos casos, ¡elfos, enanos o humanos! Los entendidos lo llaman el Árbol del Mundo. Si alguien ha oído hablar de este árbol, probablemente le sonará el lugar que descansa en lo alto de todo, resplandeciendo de gloria y formado por un mito vivo:

ASGARD.

Como alguien que creció en este lugar, hay tres reglas en Asgard que les explicaré antes de pasar a contar nuestra historia.



REGLA 1: ODÍN MANDA

Por algo lo llaman el Padre de Todos. El reino entero de Asgard está protegido y gobernado por Odín, el rey de los aesir. En realidad, no es el padre de todos los habitantes de Asgard, aunque está claro que actúa como si lo fuera. Limitate a hacer lo que te dice e intenta no mirarlo a los ojos (bueno, al único ojo que tiene).



REGLA 2: TODOS SOMOS DIOSES

(A VER, EN REALIDAD, NO)

¿No lo entiendes? No pasa nada. ¡La confusión sobre Asgard es una tradición humana ancestral! La gente nos adora desde los vikingos, pero la verdad es que somos como personas muy poderosas con una vida extremadamente larga.

Somos más fuertes que los humanos, vivimos mucho más tiempo y nos queda mejor el dorado. Somos dioses, aunque del montón. Los dioses dioses son los que demuestran ser dignos de vivir en el palacio de Odín, donde consiguen poderes geniales y viven aventuras alucinantes. Los demás, al menos según el criterio asgardiano, somos bastante normales.

Entonces, ¿quién es Fandral? Soy yo. Un chico normal de Asgard, hijo de un guerrero del gran ejército de Odín. Vive en Bajo Asgard, creció a la sombra de un palacio dorado lleno de dioses y no es un gran fan de la carne de cabra. Ahora mismo, está rompiendo la regla número 3 de Asgard.



REGLA 3: NO DEBE HABER MONSTRUOS

EN ASGARD

Durante toda la eternidad, desde que Asgard se asentó en lo alto del Árbol del Mundo, la política oficial es que

los monstruos están totalmente prohibidos. Ni dragones ni serpientes, ni serpientes con cabeza de dragón ni dragones con cabeza de serpiente, no importa si tienen un aspecto fantástico ni el oro que te prometan. Por supuesto, hay una excepción a esta regla: mi tío Leif.

Verás, mi tío Leif tiene un trabajo raro: es el señor de la Gran Casa de Fieras Asgardiana («casa de fieras» es una forma superelegante de decir «zoológico»).

Personas de todos los reinos vienen a conocer las criaturas raras y maravillosas que consiguen capturar los valientes cazadores de Ullr. Leif es despistado y cada día tiene que resolver muchos problemas, así que más o menos una vez por semana... se escapa algo de su zoológico.

Y, entonces, tengo que atraparlo yo.

¿Cuál es el problema ahora mismo? No se ha escapado un tejón volador (como el de la semana pasada), ¡sino nada menos que una quimera! Las quimeras son las peores partes de un dragón, un pato y un perro mezcladas entre sí. Tienen plumas, pero no pueden volar. Tienen dientes, pero están dentro de un pico.

La quimera se llama Jeff.
Odio a Jeff.



Salto por los techos tratando de agarrar la correa, pero Jeff tiene unas enormes patas de pato increíblemente rápidas. Es posible que yo sea el sexto chico más rápido de Bajo Asgard, ¡pero apenas puedo seguirle el ritmo! Esta quimera tan veloz podría tener un futuro en las carreras profesionales, pero yo no estaré vivo para verlo cuando mis padres descubran que su casa comunal favorita ahora es un precioso montón de ladrillos.

Los cuernos de la Guardia de la Ciudad resueñan a lo lejos. Jeff lanza su versión de un rugido (es más bien un «cuac» aterrador) y se posa en lo alto de una antigua armería. Aunque el techo de metal lo aguanta, cuando salte a la calle se va a desatar el caos. Y es absolutamente imposible que los guardias lleguen aquí a tiempo.

Saltando desde el techo, intento alcanzar la correa una última vez... ¡pero voy demasiado despacio! Jeff ya está bajando a la calle de un salto, y yo voy detrás del monstruo.

Respiro hondo. ¡Me voy a meter en un problema muy grande!

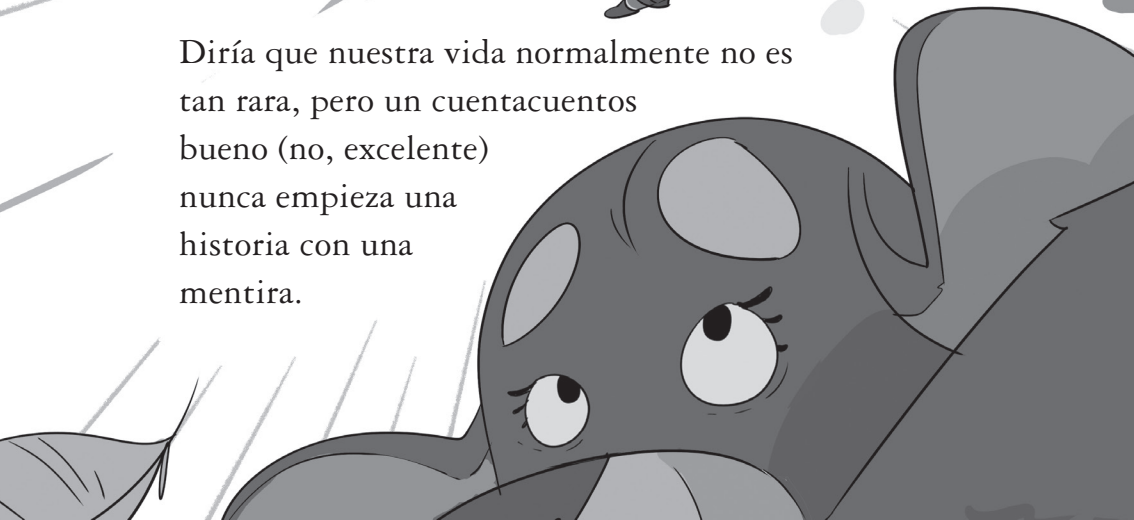
Y entonces oigo los truenos.

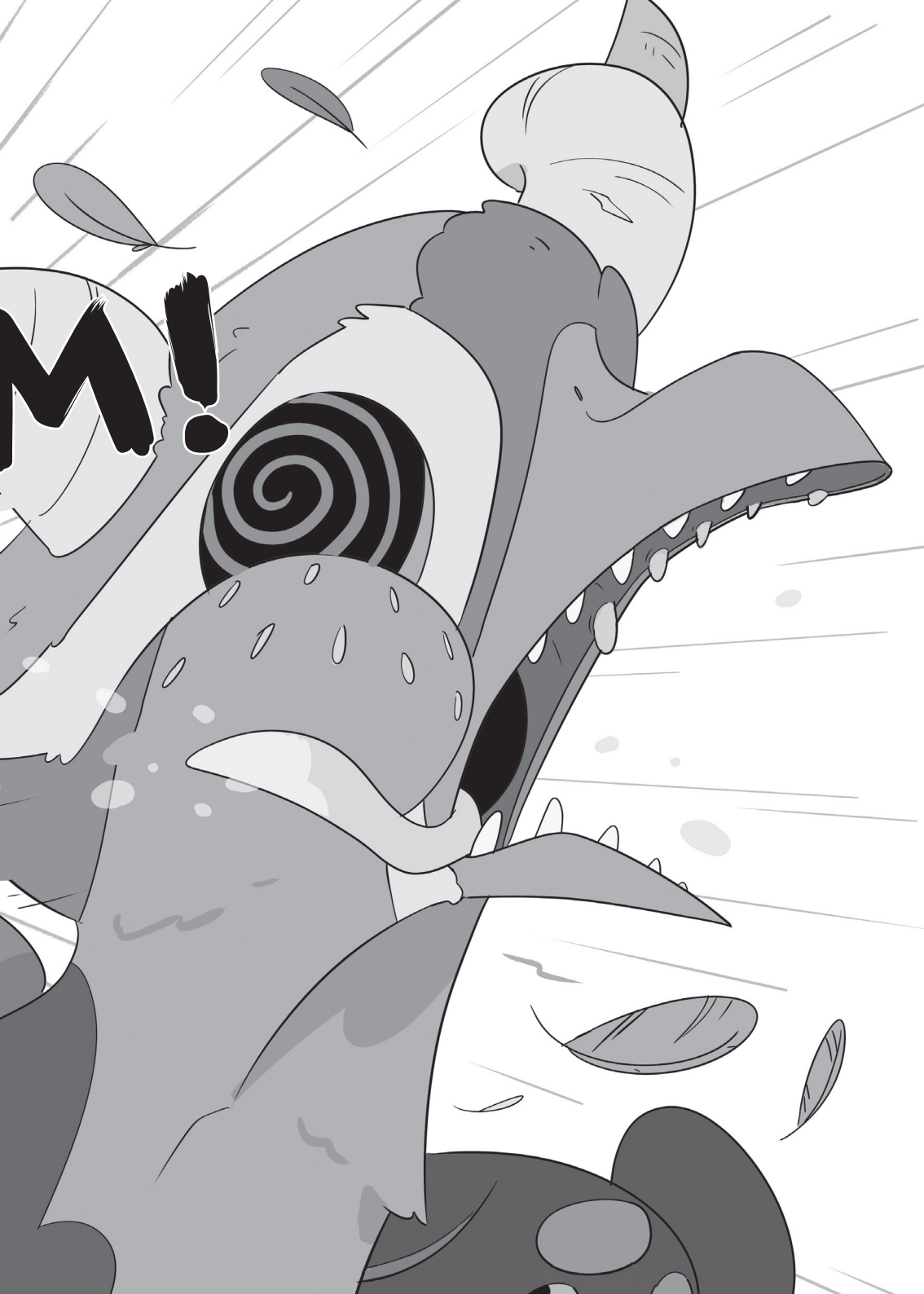
Es Thor,
el DIOS del
TRUENO!

¡CRAPUN!



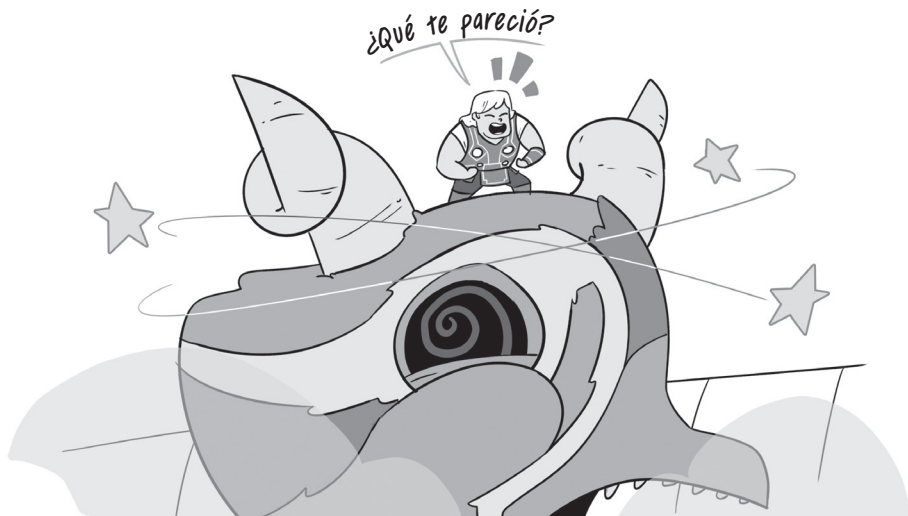
Diría que nuestra vida normalmente no es tan rara, pero un cuentacientos bueno (no, excelente) nunca empieza una historia con una mentira.





Thor hace que parezca fácil. Rápidamente, agarró a la bestia por sus grandes patas de pato, la pone boca abajo y la noquea con un trueno.

Después, hace una pose de las suyas.



No fue su mejor golpe, pero funcionó.

Thor es el chico más increíble, impresionante, popular (¿ya dije increíble?) de los nueve reinos. Todos los niños de Asgard quieren ser como él, luchar junto a él o verlo en acción. No solo porque tenga el carisma natural de un chico que puede derribar a una quimera, sino porque es el príncipe de Asgard en la vida real. ¿Te acuerdas de que dije que Odín

no era nuestro padre de verdad? Bueno, eso es cierto para todo el mundo salvo para Thor.

Y, técnicamente, Loki. Pero esto ya es otra historia.

Algún día, probablemente dentro de cientos de años, Thor será el Padre de Todos. Hablará con elegancia y se sentará en un trono y, allá donde vaya, lo recibirán con bombo y platillo, banderas y cientos de asistentes. Pero ¿ahora mismo?

Solo es mi mejor amigo.

—¿Viste eso, Fandral? ¡Esa especie de dragón luchaba como un pato!

Decido no contarle que en realidad era más bien una especie de pato. ¿Para qué voy a herir sus sentimientos?

—Tendríamos que devolverlo al zoológico de tu tío, ¿no? Antes de que los guardias de mi padre lleguen aquí y lo arruinen todo.

Thor baja del pecho del monstruo, que se re-vuelve un poco. Jeff está aturdido, pero no por mucho tiempo.

Por desgracia, no vamos a ir a ninguna parte. Porque, aunque los chicos pensemos que Thor es supergenial, los adultos cuyas casas acaban de ser



Mmm...

Parecen
enojados.

destrozadas por cortesía de Thor, hijo de Odín, no parecen estar de acuerdo.

Nos rodean por los dos lados. A juzgar por sus caras, vamos a encargarnos de limpiar la calle Sigrid durante los próximos ochenta y cinco años. Está claro que no es un resultado ideal, pero no todos los problemas se pueden resolver con un puñetazo impulsado por el trueno.

Y ahí es donde entro yo.

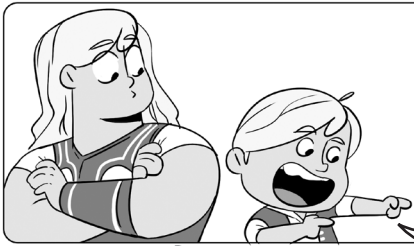
¿Ves? Quizá no sea el chico más rápido, ni el más fuerte, ni el más listo de Asgard, pero hago algo aún más importante: escucho a la gente.

Escucho a los escaldos cuando cuentan historias antiguas y memorizo mis partes preferidas. Me aprendí las runas, dibujé los sigilos y no me queda mal la caligrafía. Me sé todas las viejas leyendas y las cuento bien delante de una fogata para deleite de grandes y pequeños. Soy lo que algunas culturas llaman bardo, un cuentacuentos, un conservador de los misterios de la historia.

¿No te queda claro por qué eso va a salvar la situación? Déjame que te lo demuestre.



¡Hoooooola,
gente!



Sé que están enojados. Yo también lo estaría, pero creo que todos estamos de acuerdo en que la alternativa sería mucho peor. Mi tío Leif les ofrece sus más sinceras discul...

¡FUERA AAAAAAAA!

Creo que no se lo tragan, amigo.

Está bien, plan B.



¡El poderoso Thor los salvó de una bestia de poder incommensurable! Y para ayudarlos a entender por qué no deben dejar que sea castigado por el resultado...

... les voy a contar una historia.



¡BUAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

Quando era solo un bebé,
me escapé de casa!

¡Estaba perdido y confundido por
las calles de Asgard! Pero siempre
he tenido una voz que presumir, así que
usé mis diminutos pulmones para pedir ayuda.

¡Mi llanto aterrorizado fue tan potente que sacudió
las vigas y los escaparates de las tiendas! ¡Y el Padre
de Todos no podía llegar antes de que yo destrozara
el barrio entero con mi llanto!

Por suerte, Thor estaba allí.

¡Me consoló! Me dijo que
sabía que estaba solo, pero que
yo no necesitaba la ayuda del
Padre de Todos. La razón:

Ahora ya tienes
un amigo.

Y, desde aquel día, su príncipe ha sido un protector hono-
rable de esta ciudad. Poderoso, por supuesto.

¿Listo? ¡Sin duda! Pero, sobre todo, Thor es amable,
un buen amigo.

¿Qué me dicen?

Si no vitorean a
su príncipe, ¿al menos
apoyarán y vitorearán
a su amigo?





¡FUERA!

(balbuco)

Mmm...

Grrr

Mmm...

Mmm...

¡FUERA!

Mmm...

(balbuco)



¡THOR!
¡THOR!
¡THOR!

¡VIVA!

¡sí!

¡Bien hecho!

¡THOR!
¡THOR!
¡THOR!

¡VIVA!

Es hora
de volver a
casa, Jeff.

¿Qué quieres que
te diga? Soy
encantador.

THOR
PRÓXIMO PADRE
DE TODOS



Atamos a Jeff con una cuerda y nos lo llevamos por los callejones. ¡Pobre quimera! Cuesta mover a una bestia tan grande como esa sin provocarle más molestias de las que ya le hemos causado al atraparla. Pero, con un poco de trabajo en equipo, Thor y yo podemos hacer prácticamente cualquier cosa. Intentamos tener mucho cuidado para no atraer más atención, algo que no es precisamente fácil cuando te paseas con un monstruo gigante. Pero me he pasado toda la vida en Bajo Asgard, así que sé cuáles son las mejores formas de moverse por aquí.

—Estuvo cerca. Que no se entere mi padre o seguro que perderé los privilegios de ciudad —dice Thor.

—No se va a enterar —contesto—. Gracias a la historia que conté, nadie dirá lo que pasó en realidad.

—¡Me sorprende la cantidad de gente que quiere ser mi amiga! ¡Qué tontos son! —dice Thor cuando entramos en un callejón para descansar.

Después, sonrío de oreja a oreja. Aparece el chico travieso que conozco, sustituyendo al príncipe guerrero que muestra al resto del mundo.



—Diecisiete minutos, de jaula a captura
—dice Thor—. Es un nuevo récord.

—¿Sabes que la idea es que la criatura haga ejercicio, ¿no? —digo. Pero lo veo en los ojos de Thor. Es un desafío que descansa en el corazón de un héroe. El mismo que veo en las bestias de la casa de fieras de mi tío cuando consiguen enfrentarse a la fuerza del joven dios. Ante esa mirada noble, no puedo evitar ceder—. De acuerdo, de acuerdo. Diecisiete minutos. ¿Crees que lo puedes superar mañana?

—Claro. ¿Es que no escuchaste esa historia tan increíble? Soy el poderoso Thor.

Devolvemos a la quimera Jeff al fantástico zoológico interactivo de mi tío, el hogar de numerosas criaturas extrañas (y de algún que otro monstruo).

—¿Sabes? He estado pensando que tendríamos que dar a uno de los otros monstruos una oportunidad con el título. La próxima vez vamos a liberar al dragón —dice Thor.